

procede en este tipo de estudios. Manifestamos nuestra plena admiración por esta importante labor de clarificar las abundantes dificultades que presenta el latín de Tertuliano en una obra como ésta. A partir del presente trabajo, también los filólogos tendrán mejor acceso al *Aduersus Praxean*. Nos permitimos hacer una pequeña observación acerca del término *deductor*, que Scarpát traduce por *maestro* (*Paracletum, deductorem scilicet omnis ueritatis*: «il Paraclete, maestro di ogni verità»). (*Adu. Prax.* 2, 1). Ciertamente, la lengua latina atestigua en otros lugares esta misma significación de 'guía' que conduce no sólo materialmente, sino también intelectualmente a otros. Nuestra matización va en la línea de que este término también es usado en inscripciones antiguas para referirse al 'fundador' de una ciudad, esto es, al que había realizado una *deductio* de habitantes para fundar una nueva colonia (vid. A. BLANCO y G. LACHICA, *De situ Iiturgis*, en *Archivo Español de Arqueología* 33 (1960), pp. 163 ss.). Este valor de 'fundador' puede estar presente en los empleos tertulianos del término, sobre todo cuando se refiere a Cristo, autor de la salvación, cabeza y guía del género humano (*illuminator atque deductor generis humani: Apologeticum* 21, 7).

El libro de Scarpát se concluye con un índice bíblico del *Adu. Praxean* y otro de materias y vocabulario latino que facilita el estudio de este importante tratado.

Alberto VICIANO

AA.VV., *Migne et le renouveau des études patristiques. Actes du Colloque de Saint-Flour, 7-8 juillet 1975*, Ed. Beauchesne («Théologie Historique», 66), Paris 1985, 443 pp., 13,5 x 21,5.

Como indica el subtítulo, se presentan en este volumen las Actas del Coloquio que tuvo lugar en Saint-Flour con ocasión del primer centenario de la muerte de Jacques-Paul Migne. Todos los estudiosos del primitivo cristianismo son conocedores de la ingente labor editorial del sacerdote francés, hombre de cultura no excesiva, pero que logró convertirse en uno de los más grandes editores del pasado siglo y cuyo nombre se identifica con la mayor edición de las obras patristicas que hasta el momento existe. Bien merecía un Coloquio y la publicación de sus Actas. El prof. André Mandouze, coeditor de la publicación, juntamente con Joël Foulheron, explica en el prólogo del libro las razones de una espera tan larga y prolongada —algo más de un decenio— en la publicación de las Actas. Sin embargo, raras veces una espera humana es tan bien colmada como en la presente ocasión.

El volumen está dividido en cuatro partes. La primera se dedica a la historia de los estudios patristicos que precedieron a la edición de Migne y que le sirvieron en alguna medida de instrumento de trabajo. Pierre Petitmengin se pregunta, no sin razón: «Pourquoi a-t-il fallu

attendre le milieu du XIX<sup>e</sup> siècle et un modeste ecclésiastique auvergnat pour donner à l'Église et au monde savant cette collection dont l'utilité nous paraît si évidente?» (p.16). La respuesta a dicho interrogante es el núcleo del trabajo primero presentado en el mencionado Coloquio. El prof. de la École Normale Supérieure de París estructura su contribución conforme a coordenadas cronológicas: desde Casiodoro hasta Erasmo; las controversias post-tridentinas; finalmente, el trabajo de los Maurinos y sus sucesores. Con esta división tripartita, se hace alusión a las ediciones anteriores a la de Migne. No obstante haber gozado de medios económicos y humanos de excelente valor, el *Curso completo de Patrología* —afirma Petitmengin— es la obra personal de Migne, es «son monument» (p. 32).

Jean Biosset, prof. de la Universidad de Montpellier III, es el autor de la segunda colaboración que aquí se presenta. Bajo el título *La Réforme et les Pères de l'Église* recuerda las referencias patristicas de la obra calvinista *Institution de la Religion Chrétienne*. El autor de la contribución a la efemérides de Migne se esfuerza por presentar la Reforma protestante como un movimiento pro-cristiano, aunque anti-romano. A nuestro entender, esta distinción no es enteramente válida. Desde el punto de vista religioso— afirma Boisset— el corazón del siglo XVI exigía un retorno a las fuentes; en primer término, a Dios y, secundariamente, a la Biblia (cfr. p. 42). Para Calvino —según el prof. de Montpellier III—, los Padres de la Iglesia no poseen ninguna lección normativa que enseñar; en la doctrina calvinista, los Padres de la Iglesia tan sólo poseen el valor de ser transmisores de la doctrina de la Biblia, es decir, de la enseñanza de Dios puesta por escrito en la Biblia. Nos parece una laguna importante no confrontar la doctrina calvinista con la recta doctrina de la Iglesia católica respecto a la enseñanza de los Padres, que no son meros altavoces de la inspiración divina de la Biblia, sino también transmisores de la Tradición de la Revelación de Dios.

La tercera comunicación, original de Jean Leflon, estudia la crisis y restauración de los focos científicos y religiosos de Francia durante el siglo XIX. Se trata de un trabajo breve (pp. 53-59), pero bien elaborado dentro de estas dos coordenadas: el esfuerzo realizado para establecer las ciencias religiosas y su método, y la tentación modernista en la que cayeron muchos de los intelectuales de la época. Estas breves páginas presentan una buena panorámica intelectual de la primera mitad del siglo pasado.

El trabajo que concluye la primera parte del volumen se debe a Gérard Cholvy, igualmente profesor de Montpellier III, y está intitulado *La restauration catholique en France au XIX<sup>e</sup> siècle (1801-1860)*. Se refieren las consecuencias de la crisis revolucionaria de Francia (desorganización de la Iglesia e inversión de conformismos (?) principalmente) y el esfuerzo de reorganización y reconstrucción eclesial. Se trata de un trabajo bien documentado y donde se dejan entrever las distintas disensiones o corrientes ideológicas, con sus aciertos y errores. Cholvy se esfuerza por ser ecuánime en sus juicios al analizar una época pletórica en acontecimientos.

La segunda parte del libro está toda ella dedicada a presentar la figura personal y característica de J.-P. Migne, a la vez que se mencionan aquellas circunstancias de su vida que tuvieron alguna influencia en la posterior edición de sus Patrologías. Así, por ejemplo, Pierre Pierrard, profesor del Institut Catholique de Paris, presenta a Migne en su actividad de escritor y editor, más tarde, de revistas y periódicos. Mediante estas crónicas y ensayos, publicados en distintos medios, pero sobre todo mediante su labor de impresor-editor se trasluce la personalidad del que fuera alma impulsora y ejecutora del *Curso completo de Patrología*: el sacerdote y hombre de negocios que era Jacques-Paul Migne.

Otro tanto confirma la correspondencia del ilustre francés con M. Gaultier, como atestigua el trabajo presentado en este centenario por Bernard Noël. Cabe destacar igualmente la referencia a la lucha contra el galicanismo que hubo de sostener Migne, a la vez que defendía con entereza singular la doctrina del Magisterio de la Iglesia. Estos dos aspectos influyeron decisivamente en la vida del editor patristico, como muy bien pone de relieve el Archivero general de la Congregación del Espíritu Santo en París.

Claude Savart, de la Universidad de París XII, titula su investigación con portada sugestiva: *Un éditeur révolutionnaire au service de la Tradition*, donde se manifiestan los deseos profundos de Migne al editar su Patrología: reproducir la Tradición. La auténtica finalidad que rige la edición patristica no es ni la pura erudición ni el conseguir unos pingües beneficios económicos; es mucho más sencilla y a la vez más elevada: prestar un servicio a la formación de los nuevos clérigos. Para ello, Migne dispuso de los medios técnicos de la época y supo organizarlos de la mejor manera posible entonces.

También el prof. Michel Chalon contribuye a la efemérides con un estudio acerca de otra publicación del sacerdote de Saint-Flour, distinta de sus Patrologías: *L'Encyclopédie Théologique*. En dicha obra, se manifiesta la criteriología epigráfica cristiana de Migne, y revela los parámetros conforme a los que se elaboró la edición de la Patrología. En último lugar, Paule Brasseur expone los aciertos e imprecisiones sobre los nombres de lugares y de etnias africanos que contienen las dos Patrologías de Migne. Estas imprecisiones toponímicas son debidas a los diccionarios que sirvieron de instrumento de trabajo al sacerdote editor del *Cursus completus Patrologiae*.

La tercera parte del volumen de las Actas reagrupa colaboraciones de A. Hamman sobre los colaboradores de Migne en la edición de sus dos Patrologías; L. Soltner también presenta un trabajo sobre las ayudas prestadas por algunos benedictinos de Solesmes —Dom Guéranger y Dom Pitra— en la misma edición de Migne; P. Catrice destaca la ayuda del rabino Paul Drach, más tarde convertido al catolicismo (1823); H. Crouzel dedica unas páginas excelentes a la edición de las obras de Orígenes en MG; finalmente Force analiza la traducción latina que transmite MG de la *Vida de Antonio*, obra escrita por Atanasio de Alejandría. Como el lector puede suponer, cada una de estas

colaboraciones merece una distinta valoración, pero hay que decir, igualmente, que ninguna de ellas desentona del marco de la efemérides que las reunió.

La cuarta y última parte del libro aún distintos trabajos cuyo denominador común está constituido por la temática patristica en un sentido amplio. Por el orden en que se presentan, son los siguientes: *Modeste hommage d'un Newmanien aux Pères de l'Église et à leurs éditeurs* de L. Olive, el sugestivo trabajo *Comment publier aujourd'hui les Pères de l'Église?* de C. Mondésert, *Saint Grégoire de Naziance, observateur du milieu ecclésiastique et théoricien de la fonction sacerdotale* de J. Bernardi, *Vu de Saint-Flour. Et s'il était Auvergnat?* de J. Fouilheron, y en último lugar *Des Pères de l'Église aux fils de Vatican II* de A. Mandouze. La limitación de esta recensión hace imposible un estudio pormenorizado de cada una de las colaboraciones mencionadas. Séanos suficiente afirmar que es en esta parte del Volumen donde se aportan notas complementarias que revelan la verdadera raíz y valores del personaje homenajeado.

La lectura del libro, a pesar de su complejidad temática, se hace agradable para quien está interesado en la literatura patristica. El volumen contribuye a colocar en su debido lugar tanto la persona como la ingente obra de Migne, el más grande, cuantitativamente hablando, de los editores que se han ocupado de los escritos de los Padres de la Iglesia con sentido amplio. Los expertos en esta clase de literatura conocen las lagunas y aciertos de las Patrologías de Migne. Estas Actas son una preciosa ayuda para descubrir las auténticas raíces de aquellas y de éstos. Por todo ello, el presente libro se hace acreedor de una obligada lectura.

Marcelo MERINO

Fernand VAN STEENBERGHEN, *Le thomisme*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?», 587), Paris 1983, 128 pp., 11 x 17.

El Dr. Fernand Van Steenberghen, Profesor emérito de la Universidad de Louvain-la-Neuve, inició su carrera de medievalista en 1928, con el estudio de una serie de inéditos de Siger de Brabante, entonces recién descubiertos por Martin Grabmann. Después comenzó su etapa académica, primero como asistente del Prof. Maurice De Wulf, en 1931; y, desde 1939, como profesor. Toda su trayectoria investigadora ha tenido lugar en Lovaina y desde Lovaina, en contacto con otros maestros de los estudios medievalísticos, alemanes y franceses. Reseño este detalle, porque me parece útil para entender la estructura de este opúsculo titulado *Le thomisme*.

En las páginas introductorias, Van Stenberghen nos ofrece unos *preliminares* que son de especial interés. En primer lugar, señala que se propone estudiar únicamente la *filosofía* de Santo Tomás. Sale así al paso de una larga polémica, en la que él mismo participó, siendo